

LA LAGUNA DEL HITO UN OASIS DE PAZ

Por Antonio Escamilla Cid

“Tiene el crepúsculo colores que no tiene otras edades y el silencio melodías que no hay en otras canciones”

A veces resulta necesario rodearse de silencio para, con serenidad primorosa, escuchar y poder ver un poco más allá y atrapar la mirada siguiendo las líneas rojas del horizonte en el atardecer, cuando el sol comienza a retirarse y en oscura soledad la manada de grullas empiezan a descender del aire para descansar y pernoctar en las salitrosas y estancadas aguas de este humedal. He aquí su secreto. La luz es importante. En los últimos momentos del día o el amanecer. La iluminación rasante provoca sus sombras y formas, y el paraje yermo y monótono durante las horas centrales del día, se transforma sublime con el color de los últimos rayos de sol. Es el milagro diario de la luz en este árido humedal donde las grullas se sienten acogidas y seguras.

Las puestas de sol son especiales en esta laguna, pero no es el único momento en que el paisaje deslumbra.

Durante los crepúsculos del otoño e invierno, tanto matutinos (amanecer, aurora o alba) como vespertinos (atardecer u ocaso), junto a un horizonte de suaves tonalidades amarillentas, anaranjadas y rojizas: *“las grullas acampan”, “las grullas despegan”, “las grullas gritan”*. Y es en lo más profundo de estos silencios, impregnados de aroma a salitre y esparto, cuando la laguna *“habla y canta”*. *“Vuelos y melodías crepusculares”* son algunas de las muchas riquezas que esta sonora laguna nos ofrece con su habitual silencio.

Los humanos siempre hemos estado maravillados de las grullas. Ellas nunca han sido domesticadas y su libertad siempre está en sus vuelos. Ellas son como objetos mágicos, cuyas voces penetran en la atmósfera de las áreas naturales del mundo; sus huellas han quedado en los humedales de la tierra durante más de 30 millones de años. La cautela, el gregarismo y la regularidad de sus movimientos migratorios han cautivado los corazones de

la gente. Y no me cabe la menor duda de que ellas, con su característico baile y voces, han servido como modelo para las danzas de los Diablos de El Hito y Almonacid. Larga vida, felicidad, constancia, amor y mortalidad se asocian a la figura de las grullas. Debido a su estatus de veneración, rara vez han sido matadas y comidas. En China y Japón fueron criadas en cautiverio por la realeza imperial, pues ellas son consideradas mensajeras de los dioses y las encargadas de transportar al cielo las almas destinadas a la inmortalidad. Debido a esta creencia, de que las grullas ayudan a llevar un alma al paraíso, es costumbre colocar en el pelo del difunto un gancho en forma de grulla. Y es que ellas, desde las alturas y con sus voces, llaman a los humanos para recordarnos el paso de los años, lo efímero de esta vida y nuestro mortal destino.

Pero no siempre, ni en todas partes, se ha venerado y respetado a las grullas. En Gran Bretaña, país tradicionalmente poco amante de los derechos de los animales, existió la práctica de coser los ojos de las grullas capturadas con el fin de que pudieran ser amansadas y engordadas para su consumo.

Se cuenta que algunos ejemplares de grullas, para vigilar y defender al grupo de los depredadores nocturnos duermen sobre una sola pata, mientras en la otra, encogida, tienen entre sus garras una piedra para que en caso de peligro esta caiga así las demás grullas puedan huir.

Estas elegantes, longevas y majestuosas aves, de patas y cuello largos, se desplazan manteniendo el cuello completamente estirado hacia delante, llegando a estar volando más de 6 horas seguidas al día para recorrer, sin escala, más de 200 millas. Sus clamorosos y constantes gritos, estridentes y lastimeros, son capaces de oírse a más de 2 kilómetros de distancia

La llegada a su lugar de descanso es al atardecer, unos 15 minutos después de la puesta del sol. El aterrizaje lo hacen con las piernas colgando en forma pendular y con las alas ahuecadas, descendiendo como paracaídas casi verticalmente, para finalmente, ya en el suelo, agitar sus alas y emitir sus voces. Aquí bailan y cantan. Es la danza y la música de las grullas.

Su marcha está asociada con la salida del sol, dejando el sitio donde han pernotado en la primera hora del amanecer. Antes de elevar sus alas empiezan a correr dentro de la corriente del viento; saltando finalmente en

el aire y, alzando con habilidad el vuelo, ganando poco a poco altura, alzan con habilidad el vuelo como si estuvieran flotando.

Dos son las únicas citas bíblicas en que aparecen las grullas: “Como la grulla... me quejaba... alzaba en alto mis ojos” (Isaías 38, 14) y “Aunque la cigüeña en el cielo conoce su tiempo y la tórtola y la grulla aguardan el tiempo de su venida; mi pueblo no conoce el juicio de Jehová (Jeremías 8, 7)

Si tuviera que elegir entre no oír un coro angelical o nunca volver a oír las grullas, yo, sin duda, elegiría seguir escuchando a las grullas. A menudo, me he preguntado si el coro de ángeles que se “escuchó en lo alto” por encima de Belén no fueron realmente grullas comunes migrando que unos meses antes descansaron y durmieron en este paraje natural. Ellas son, sin duda, **EL ALMA Y LAS REINAS DE ESTE OASIS DE PAZ** que llamamos “**LAGUNA DE EL HITO**”; un lugar con pasado, presente y futuro.

Antonio Escamilla Cid.